

El arco iris y la vía láctea en Guipúzcoa

(vocablos, etimologías y difusión, creencias populares)

A. LISTA DE VOCABLOS RECOGIDOS

Azeriaren boda lit. «boda de zorros»; así llaman en Fuenterrabía al arco iris doble.

Éromako zubi(a) «arco iris», Asteasu, Albístur, Aduna, Arrona, Aizarnazábal, Irún?, Idiazábal, Beizama, Legazpia; Lasarte, Machinventa, Oiquina, San Sebastián, Urrestilla, Vidania.

Éromako zupi(e) íd. Cegama.

estreiĭa íd. Ormaíztegui (?).

estreiĭaja «vía láctea» Legazpia, con artículo *estreiĭajea*.

estreiĭako zubi «vía láctea» Usúrbil.

intxearka (1) «arco iris» Oiquina.

intzearka íd. Aizarnazábal.

inzarka íd. íd.

inzerka íd. Arrona.

inzirkea? íd. Iciar.

intzirka íd. Iciar.

intzirki? íd. Sasiola, Iciar?

itzearka íd. Guetaria.

Jaungoikoa(re)n geriko íd. Igueldo, Oiquina.

kostrilaka? íd. Rentería

oiñestru? «vía láctea» Zubillaga.

oiñestu? íd. íd.

ortzadar íd. alto navarro, bajo navarro, labortano (Azkué).

(1) El vulgo pronuncia *intxiarka*, *intziarka*, etc., pero si se tiene en cuenta la fonética de esa comarca las formas arriba citadas deben ser las normales.

oskil̃ote «arco iris» Aizarna, Aya?

ostabar íd. Irún, Fuenterrabía.

ostadar íd. forma suletina (Azkue).

ostalebi «lluvia de tronada después de haber habido sol» Ormáiztegui.

ostaleuri íd. Cerain.

ostalika «arco iris» Vidania, Régil, «vía láctea» Régil.

ostarku íd. Agiñaga, Alzola, Araoz, Elguea (Alava), Oñate, Urréjola.

ostebi «lluvia con sol», «llovizna en tiempo bochornoso» Idiazábal, Zaldivia.

ostelevi «lluvia templada de tempestad» Idiazábal, Mutiloa.

osteleuri «lluvia acompañada de sol» Legazpia, Mutiloa, Segura (= *odoi euri*), Cerain.

osti «tronada» Azpeitia, Azcoitia, Urrestilla, Machinventa.

íd. «trueno» Machinventa.

ostikanpae «campana en San Martín que anuncia tronada» Azcoitia.

ostil «arco iris» Azpeitia (Azkue).

ostil̃eka íd. «vía láctea?» Berástegui.

ostilika íd. Beizama, Tolosa, Vidania.

ostraebe = *trumonebe* Urrestilla.

ostrai «tronada» Elguea (Alava).

ostrail̃aka «arco iris» Usúrbil, Iciar (Azkue).

ostrail̃ia? «arco iris» Vidania. «corona de la luna» Gaviria.

ostralika «arco iris» Ezquioga, Zarauz, Asteasu, Régil, Azpeitia (Azkue), «vía láctea» Régil.

ostreil̃aja «arco iris» Legazpia, «vía láctea» Telleriarte (Legazpia).

ostreil̃aka «arco iris» Aduna, Elduayen, Igueldo.

ostreil̃ako zubi «vía láctea» Usúrbil.

ostrelika íd. Albístur.

ostri «corona de la luna» Ormáiztegui.

ostrilika? «arco iris» Gaviria.

ostril̃aja íd. Cerain, Segura, Gaviria, Ormáiztegui, Ursuarán.

ostril̃aka íd. Ataun, Hernani, «vía láctea» Lasarte.

ostroi «tormenta» Oñate (Azkue).

ostrolika «vía láctea» Albístur.

ozti «tronada» Machinventa.

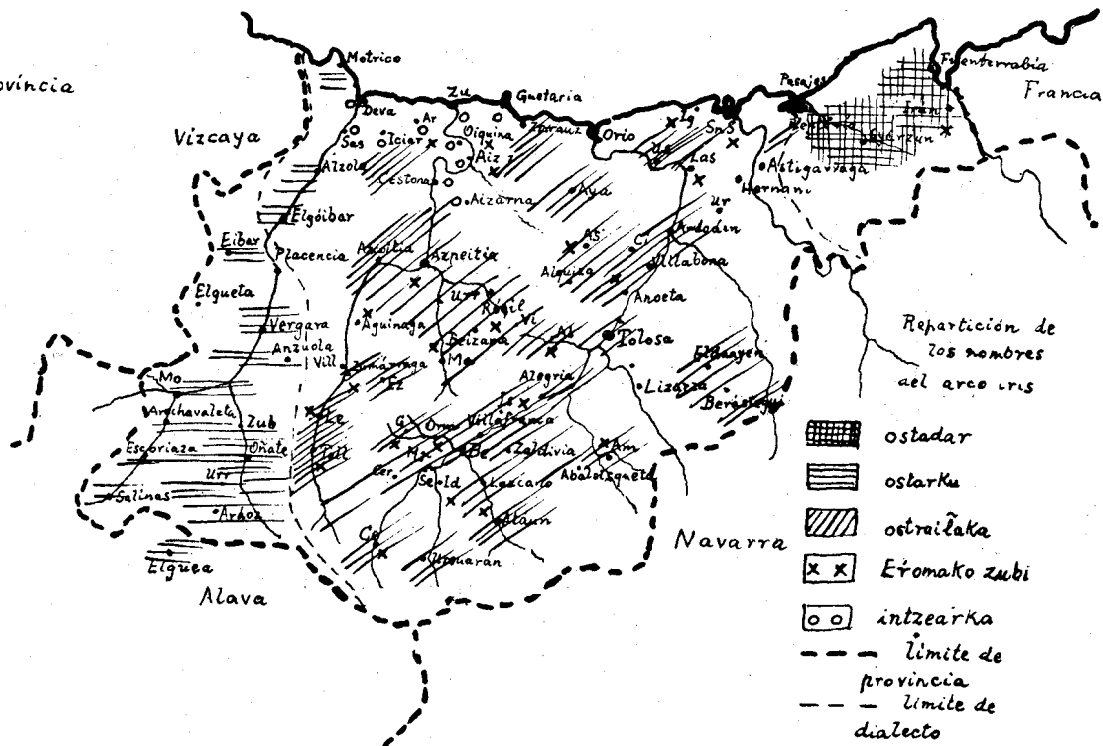
oztil «arco iris» Azpeitia (Azkue).

oztralika íd. íd. íd.

Cróquis de la Provincia
de
Guipúzcoa

Abreviaciones

Al	Aléstor
As	Asteasu
Aiz z	Aizarna zabal
Be	Beasáin
Ce	Cegama
Cer	Cerain
Ci	Cizárquil
Ez	Ezquioga
G	Gaviria
Ig	Igneldo
Le	Legazpia
Sns	San Sebastián
Ur	Urnieta
Urr	Urréstilla
Us	Usúrbil
Vi	Vidania
Vill	Villarreal
Zu	Zumaya
Zub	Zubillaga



- oztriku* íd. B-el. (Azkue).
oztroi «trueno» Oñate (Azkue).
Sanjuaneko arko «arco iris» (Mélusine).
Santia elizarako bide «vía láctea» Araoz.
Santiago kamiño íd. Araoz, Oñate.
Santiagoko kamiño íd. Ormaiztegui.
Santiagora bide íd. Araoz.
Santiago zubi «arco iris» Telleriarte (Legazpia).
trumonebi «lluvia de tronada» Urrestilla.
ustadar «arco iris» Rentería.
ustargi íd. Arrona, Albistur.
ustarku íd. Motrico, B-m (Azkue).
ustel «podrido», «bochornoso» (del tiempo), guipuzcoano meridional.
usterku «arco iris» Zubillaga (Oñate).
uztadar íd. Fuenterrabía, Irún (Azkue).
uztargi íd. Albistur.
uzterku íd. Mondragón (Azkue), Oñate.
uztranpu íd. Vizcaya.
uztruku íd. íd.

B. EL ARCO IRIS.

(1) *Vocablos y etimologías.*

Todos los pueblos primitivos que desde remotísimos tiempos viven en íntimo contacto con los fenómenos de la naturaleza han mirado al arco iris con estupor particular. Por consiguiente son numerosas las denominaciones que éste tiene en los diversos idiomas y no menos variados los dichos y las supersticiones que a él se refieren, aunque estos últimos son susceptibles de reducirse a unos pocos tipos fundamentales. Existe una minuciosa investigación de M e r i a n sobre los nombres del arco iris en el territorio de habla francesa (Halle 1914), la cual corre pareja con el estudio de R o t z l e r sobre las denominaciones de la vía láctea en el mismo dominio (Die Benennungen der Milchstrasse im Französischen, Rom. Forschungen 33, 794-850). Ambos nos han parecido de especial importancia para nuestro objeto, por ser los más completos y detallados y por la proximidad al País Vasco del territorio investigado. Si no tuviéramos

a nuestra disposición los trabajos de Merian y Rotzler más puntos aun quedarían en oscuro por falta de materiales comparativos, hasta en nuestro pequeño estudio que ha de limitarse a un territorio tan reducido como lo es la provincia de Guipúzcoa. No por eso pretendemos que los datos que aportamos sean completos, ni pueden serlo, pues se han recogido no sistemáticamente ni con idea determinada alguna, sino tan sólo al margen de otras investigaciones. Por lo mismo tampoco nos hemos limitado al dialecto guipuzcoano, sino nos ocupamos de la provincia íntegra, de la cual participan—como es sabido—el dialecto vizcaíno al oeste y el alto navarro al este, y ocasionalmente ocurrirá que aun rebasaremos sus límites políticos hacia el sur o el este.

Al abarcar de un vistazo la provincia de Guipúzcoa tal como aparece en el croquis adjunto nos damos cuenta inmediatamente de tres tipos principales de nombres del arco iris: en el centro, es decir en la casi totalidad del área ocupada por el dialecto guipuzcoano (1) predomina el tipo *ostrailaka*, en la zona de habla navarra se emplea *ostadar* y en el oeste donde el dialecto es el vizcaíno *ostarku* o alguna variante suya. El elemento común a los tres es *osti-*, o en los dialectos transpirenaicos *ortzi*— forma más antigua probablemente— que significa «tempestad», «trueno», «nube atronadora» y no se usa ya en Guipúzcoa sino en la región de Azpeitia, donde es casi sinónimo de «*turmoi*». Lllaman v. gr. en Azcoitia *osti-kanpae* a la campana de la ermita de San Martín que se toca cuando amenazan tempestades. Este mismo vocablo debió significar en un tiempo también «cielo»—según lo prueban los compuestos *ostarte*, *osgori*, etc.—y creemos que es idéntico con *urci* que trae Aymeric Picaud, por más que éste le dé la acepción de «Dios» (2). Esa *u-* en lugar de la *o-* más corriente la presentan asimismo las variantes de Motrico, Oñate, Vergara *ustarku* y la de Rentería *ustadar*. El segundo, elemento *RO* es otra cosa que el castellano «arco», denominación que le cuadra muy bien por su forma que suele representar una parte más o menos grande de un círculo geométrico. Esta misma idea la expresan muchísimos otros idiomas: en francés «arc» en «aren-ciel», en alemán «Bogen», en latín «circulus», en griego «τόξον»,

(1) Por comodidad y para mayor brevedad seguimos valiéndonos de la división en dialectos propuesta por el Príncipe Bonaparte aunque el concepto de dialecto es vago y no corresponde bien a la realidad.

(2) Nos parece muy probable para no decir seguro que Aymeric Picaud y su interlocutor no se entendieron, bien, véase esta REVISTA año 1929, tomo 20, pág. 534-35.

etc. Donde más derivados y variantes hay de este concepto es según parece, en francés: «arko», «arkado», «arika», «arket» y muchos otros. Del mismo modo puede traducirse *ostadar*, *ostabar* y así lo propone Azkue en su diccionario: *ostadar* = «arco del cielo» (véase *adar* 15°). Pero *adar* es literalmente «rama» o bien «cuerno» pareciendo más apropiado el segundo si se piensa en los cuernos retorcidos del toro. Sin embargo, no es imposible traducir *ostadar* (y con más razón aún *ostabar*) con «rama del cielo» por más que choque a primera vista, pues hay casos análogos en otros países. Cita Merian (pág. 84-85) «barre Saint Nicolas» = «vara de San Nicolás», «bourdon-Saint-Miché» = «bordón de San Miguel» como nombres franceses del arco iris. En alemán tenemos «Regenbaum» lit. «árbol de lluvia» para designar a ciertas nubes debiendo considerarse que con frecuencia se aplican denominaciones de nubes al arco iris. Sea de ello lo que fuere y aunque no se use *adar* aisladamente en la acepción de «arco», nos parece más plausible la traducción propuesta por Azkue (1). Por consiguiente el *ostarku* del oeste (dial. vizc.) y el *ostadar* del este (dial. alto nav.) significan en lo esencial lo mismo: «arco del cielo». Más difícil de explicar es la vasta familia de vocablos en uso en todo el centro y en el sur de la provincia que aparece quizás más castizo y mejor conservado en la forma *ostrailaka*. Desde luego se nota que en las variantes muchas se diferencian solamente por contener una *-r-* tras la *-t-* o no. Las formas sin *-r-* parecen corresponder mejor al fonetismo de la lengua; sin embargo las que la presentan deben ser las primitivas. En efecto, si se tiene en cuenta que a los vocablos *beste*, *bost*, *osti* les corresponden aquende del Pirineo *bertze*, *bortz*, *ortzi* con *-r-*, siendo estas últimas las primitivas sin género de duda, se puede considerar a *ostri* como modificación correspondiente de *osti*, exactamente como aún existe en Guipúzcoa *ostro* «hoja» al lado de *osto* que es la forma corriente (probablemente diminutivo de *orí* : *orísto*). Resulta pues que la *-r-* de *ostrailaka* pertenece al componente inicial. Seguramente son del caso unos vocablos poco conocidos de idéntico origen y semejante derivación, a saber *ostrai* y *ostel-euri*. El primero se usa en Elguea (Alava) en la acepción de «tormenta» y se conoce también en Oñate, según Azkue, en la forma de *ostroi*. En Urrestilla, cerca de Azpeitia *ostrae-bi* es sinónimo de *trumon-ebi* «lluvia de tempestad». El segundo *ostel-euri* es curioso

(1) Es posible que antiguamente se haya llamado en vascoence *adar* también al «arco», y a la «ballesta» para cuya fabricación se necesitaba mucho cuerno.

porque aparece ya en el apéndice al Diccionario Trilingüe de Larramendi, sin que lo cite, por lo que veo, ningún autor posterior menos Azkue, el cual lo tomó precisamente de Larramendi. Aun hoy día se emplea con sus variantes *ostal-*, *ostel-* *euri(ebi)* y *ostebi* en una zona comprendida al menos entre Legazpia y Ataun (1). *Ostebi* (de Zaldivia é Idiazábal) es a todas las luces *osti* más *ebi*. En cambio *ostel* parece presentar un sufijo *-el* o simplemente *-l*, pues *ostel* podría ser idéntico con *ostil* de Azpeitia (de *osti* y *-l*?) aunque esta última palabra significa «arco iris» y no tronada como aquella. Por evidente que sea el nexo que existe entre *ostrailaka* y *ostrai*, *ostra-*, *ostel-*, *ostal-* no es fácil apreciar de qué género es la relación (2). No hay que olvidar tampoco que en el sur de Guipúzcoa llaman al tiempo bochornoso «*eguraldi ustel(a)*» expresión cuya traducción literal sería «tiempo podrido», que no satisface por cierto, siendo posible que *ustei* no fuera sino una modificación de *ostel*. Ahora bien, si partimos de esta palabra considerándola como parte integrante de *ostrailaka*, su segundo elemento debiera ser *-aka* (*ika*), en cambio si tomamos por base *ostrai* sería *-laka* (*-lika*). De todos modos ni el uno ni el otro ni tampoco **(a)ĩlika* se pueden explicar con el léxico actual de la lengua y quedaría completamente oscura su significación si no acudiéramos a otro género de razonamiento. En efecto, si tenemos en cuenta que, según quede dicho más arriba, el centro de la provincia está ocupado por *ostrailaka*, el noreste por *ostadar*, el oeste por *ostarku*—teniendo estas dos últimas denominaciones idéntica significación— y que estos tres vocablos se usan cada uno en una región bien determinada de Guipúzcoa—aunque perteneciendo a diferentes dialectos—no resulta nada atrevida la suposición de que también *ostrailaka* deba traducirse de manera análoga, es, a saber, por «arco del cielo». Entre sus variantes llama la atención una que corre en la comarca de Ormaiztegui, Idiazábal, Legazpia, etc.: *ostreilaja*. Sorprende la alternancia *k : j* conocida en ciertos casos aislados (*kauna : jama*) pero muy rara en vocablos indígenas como aquel. Un fonetismo tan curioso contribuye a dificultar los problemas suscitados por este singular vocablo (véase más abajo pág. 414). Otras dos variantes extrañas *oskilote* (Aizarna, Aya?) y *kostrilaka* (Ren-

(1) Parece que *ostel-* además de ser la forma más difundida es la primitiva, pues el grupo *-el* y en particular *-er* tienden a convertirse en *-al*, *-ar* en la región en cuestión.

(2) Compárese asimismo *ostirala* «viernes». *Ostegun* «jueves» es «día del trueno» o «del cielo». ¿Será *ostirala* algo como «día del arco iris»?

tería) han sido recogidas una sola vez quedando mal verificadas y desprovistas de interés.

Según se observa en el croquis adjunto el tipo *Erómako zubi(a)*, lit. «(el) puente de Roma» se usa poco más o menos en la misma área que el anterior. En algunos puntos se puede comprobar que *Erómako zubia* es el término usado generalmente y en particular por los jóvenes, al paso que *ostrailaka* sólo es conocido de los viejos. Parece también que en conjunto aquél va ganando terreno a éste sustituyéndolo hasta el punto de ser comprendido hoy día en la casi totalidad de la provincia. Azkue lo cita también como vizcaíno lo que prueba su difusión, pero en Guipúzcoa tan sólo para Cegama: *Erómako zupi*. Algo parecido ocurre en Francia donde en muchos dialectos las antiguas denominaciones genuinas van desapareciendo por influencia de la lengua literaria la cual introduce el vocablo «arc-en-ciel» (Merian, pág. 21-22). En Guipúzcoa, ya que la escasa influencia «literaria» no alcanza todavía a conceptos tan poco usuales, se debe esta propagación sin duda alguna al hecho de que *Erómako zubi(a)* es comprendido de todo el mundo, pues significa «(el) puente de Roma». Es muy extendida la práctica de comparar al arco iris con un puente, v. gr. en francés de Ardèche «pont de St. Pierre», en griego moderno «καμάρα» := «arco de puente» (Merian, pág. 54-55); sin embargo, no se comprende para qué entra en cuenta aquí la ciudad de Roma. Acaso los «romeros» de la Edad Media, es decir, los que iban en peregrinación a Roma se acordaban al contemplar al arco iris de algún puente de la Ciudad Eterna, tal vez del ponte Sant'Angelo, el pons Aemilius de la Antigüedad, así como el aspecto de la vía láctea evocaba el recuerdo de su penosa peregrinación en los que habían estado en Santiago de Compostela (véase más abajo). De todos modos se puede creer seguro que en esto entran las cosas santas: en las denominaciones francesas aparece con frecuencia el nombre de algún santo: «pont de Saint-Bernard», «pont de Saint-Martin», «pont de Saint-Pierre», relacionándose este último en particular con el vasco «puente de Roma», pues en este sólo aparece sustituido el nombre del santo por el de la ciudad que abriga su sepultura. Para aclarar esta cuestión se necesitarían abundantes datos sobre las peregrinaciones de los vascos—y los españoles en general—a Roma que debieron ser frecuentes en un tiempo aunque no tan en boga, por razones evidentes, como las peregrinaciones a Santiago de Compostela. Rohlf's también hace observar que amenudo se alude al «camino de Roma» en las estro-

fas que en Italia los niños les cantan a las mariposas y a los escarabajos.

Si los tipos hasta ahora estudiados figuran más o menos en los diccionarios, parecen haber escapado a la atención de los investigadores unos curiosísimos términos localizados en el noroeste de la provincia: *intxearka*, *i(n)tzearka*, *inzarka*, *inzerka*, *intzirka*, *inzirki(?)*. A todas luces estos vocablos están compuestos y también se conoce que la-división hay que hacerla así: *intze-arka*. El segundo elemento recuerda desde luego el «arco» castellano é italiano y el *-arku* de *ostarku* cuya área colinda con la de *intzearka* por el oeste. Pero es más sugestivo pensar en el (carca), es decir la de Noé. En efecto, existe un nexo íntimo entre el (arco) (del cielo) y el «arca» (de Noé), nexo que resalta aún más por la consonancia de ambos vocablos: al salir Noé de su arca después del diluvio, según cuenta la Historia Sagrada, Dios hizo brillar el arco iris como firma de su alianza hecha con los hombres y de la promesa de no volver a causarles jamás un daño tan grande. La forma esporádica *inzirki* de Sasiola está demasiado aislada para poder formar seria objeción a esta suposición. Además podemos corroborar aún más esta nuestra explicación y la teoría de que en esto entra de algún modo el relato del diluvio—divulgado desde antiguo, sin duda, por los predicadores—con la frase corriente en Berástegui de que el arco iris es *Jainkoa(re)n mundatarie*, = «el mensajero de Dios». A r c a como nombre del a r c o iris ocurre en no pocos puntos de Europa. Citaremos tan sólo unos ejemplos del sur y del oeste de dicho continente. En Italia (Arbedo) llaman «arca de Noé» al mismo arco iris, en Cerdeña «arcu de Noé», y «arko» en el límite de Tarn-et-Garonne con Aveyron (Francia, véase Merian, pág. 8-9). Si bien la explicación de la desinencia apenas suscita dificultades, estas suben de punto cuando se trata de analizar el primer elemento de la palabra en cuestión. *Intze* no tiene sino vaga semejanza con algunos vocablos como *intz* «rocío», *intziar* «escarcha», lo cual no nos adelanta nada. Lástima que los que aún se sirven de este extraño vocablo ya no se den cuenta de su significado tan difícil de adivinar si no queremos correr peligro de perdernos en aberraciones fantásticas (v. gr. **agintze-arka* «el arca de la promesa»?). Es también probable que este vocablo de escasa difusión haya sufrido una fuerte alteración o contracción.

Jaungoikoaren géríko(a) lit. «faja de dios» (de Igueldo y Oiquina) es una metáfora popular debida a la imaginación del pueblo que compara al arco iris ya con una liga: «jambelie du bon Dieu» = «liga

de Dios», «jarretière du bon Dieu, de la Ste-Vierge» = «liga de Dios, de la Santísima Virgen», ya con una faja o cinturón como atributo de Dios, de un santo o de una santa. Los croatas lo llaman «bozji poias» = «cinturón de Dios», los griegos de Chipre «ζωνάριον τῆς ἁγίας Ἐλένης» = «cinturón de Santa Elena», siendo parecido el nombre con que en Siebenbürgen designan a la vía láctea (Merian, páginas 67-68). Tales comparaciones corren en la Europa entera, antigua como moderna. Gaidoz y Rolland citan además en «Mélusine, Recueil de mythologie...» (París 1877) como palabra vasca *jangoikoaimpasha* (2, 109, citado por Merian), es decir, en grafía moderna *Jaungoikoain paxa*, variante que no encontramos en los diccionarios. Azkue trae *Jaungoikoaren géríkua* para Echarri-Aranaz. Por lo que toca a *ustargi*, *uztargi* (Legazpia, Telleriarte, Albístur, Arrona) creemos que la primera forma es la primitiva pues se traduce fácilmente por «luz del cielo» con *u-* en lugar de *o-* (*ost-argi*) exactamente como en *ustarku*, *ustabar* al lado de *osturku*, *ostadur*. La *-z-* de la segunda forma tal vez proceda de *uzturî* «yugo» que puede haber influenciado fonéticamente por su afinidad semántica, puesto que el arco iris, se puede comparar también con un yugo como con un arco, puente, círculo, cinturón, etc. Asimismo es posible aunque menos probable que haya intervenido. *ustai* «cerco, aro» resultando «luz en forma de cerco o círculo, explicación que corre pareja con «cercle de St.-Martin» (Hérault), «serk» (Basses Pyrénées, Landes, Merian, p. 81-82). Sin duda algunas de estas modificaciones se produjeron con cierto tendencia más bien inconsciente que premeditada: la de hacer el vocablo más inteligible. Por cierto *uztargi* se toma como compuesto de «*uzta*» = «cosecha» y «*argi*» = «luz», etimología plausible que parece haber seducido al pueblo: en Albístur creen que la aparición del arco iris es pronóstico de buena cosecha. Pero esta creencia (véase el párrafo siguiente) es seguramente muy anterior a la falsa interpretación de *uztargi* y parece más bien que fué aquella superstición la que dió motivo a la transformación de *ost-*, *ust-* en *uzt-*. Queda por analizar *arzubi* (citado por Merian) cuya pertenencia dialectal desconocemos. Estamos convencidos que no significa «puente de piedra» (de *ari-zubi*) sino más probablemente «puente de luz» (de *argi-zubi*).

(2) Creencias.

El arco iris llama la atención por su forma, su brillo y por la belleza de sus colores. Cosa extraña, no aparece en Guipúzcoa un

solo nombre que aluda a sus colores siendo estos su característica que quizás más salte a la vista. Esta singularidad la comparte el vascuence con muchos otros idiomas, en Francia, v. gr., no hay según el mapa lingüístico más que un solo nombre que se refiere a su color: «jarretièrre rouge» = «liga roja» (Merian, pág. 2). También las menciones de su brillantez son relativamente escasas (como *-argi*). No obstante, este frecuente fenómeno de la naturaleza que se forma cuando la lluvia se proyecta sobre una nube oscura hallándose el sol a espaldas del observador, ha despertado la curiosidad del reflexivo aldeano y pastor vasco, el cual como todo aldeano y pastor se cría en íntimo Contacto con los fenómenos naturales. Y ya que el que nos ocupa se forma tan sólo cuando cae la lluvia no sorprende que el pueblo se haya puesto a reflexionar qué relación podría haber entre la lluvia y el arco iris. Es cierto, continuamente se ve caer del cielo el elemento líquido en forma de lluvia o rocío, pero no es tan fácil para el pueblo comprender, cómo la humedad vuelve a las nubes. Pues bien, la imaginación del vulgo ha encontrado en todas partes igual solución del enigma desde tiempos muy remotos: es el arco iris el que absorbe la humedad del suelo o el agua de los ríos para hacerla subir a las nubes contribuyendo así al sempiterno movimiento circular del elemento líquido en la naturaleza. Ya en Plauto encontramos esta creencia: «bibit arcus, pluet hodie» (1), y en sus Metamorfosis Ovidio relata que después del diluvio salió el arco iris:

«Nuntia Junonis varios induta colores
Concipit Iris aquas alimenta que nubibus adfert.»

En los Alpes se usan también términos para el arco iris que indican creencias semejantes, como «are-boit», «arcobevondo» (1). Otros pueblos creen que él es capaz de atraer no sólo el agua sino hasta ranas y otros bichos, y a veces aun a los hombres. En Guipúzcoa es bastante común la creencia que tiene «los pies» en un pozo, o que se extiende de un pozo a otro (v. gr. en Legazpia: *potzutik potzura*), o de un río a otro (*erekutik erékara, puntaz erékara* en Beizama). Pero no siempre tiene los «pies» en el agua. Hay regiones en Europa donde se cree que donde el arco iris toca a la tierra la seca y hasta abraza a las plantas. En Ataun deben coexistir ambas ideas, y aparece el fenómeno como pronóstico del tiempo. Este será malo cuando

(1) Véase *Rohlf's* «Sprache und Kultur», pág. 26 (Braunschweig 1928).

el arco iris sube de un río (*erékatik-erékara*) y bueno cuando va «de seco a seco» (*ekarétik-ekaréra*). En Albistur creen que anuncia buena cosecha, superstición muy difundida que ha sido corroborada aún más por la etimología popular de *uztargi*, según hemos visto más arriba. En Albania lo llaman *voj e ufell*, «aceite y vinagre». Merian supone (pág. 35) que la intensidad de sus colores sirve de pronóstico para la cosecha de dichos productos. Por fin es del caso una fórmula de conjuro que los aldeanos de la región de Orléans dirigen al arco iris:

Arc-en-ciel,
Du pain, du miel,
Je te coupe le cou
Sans chandelle.

(Mélusine 2, 17; citado por Rohlf, l. c., p. 32)

La diáfana atmósfera de Guipúzcoa casi siempre preñada de humedad a la vez que el brillo meridional de los rayos del sol hacen el fenómeno en cuestión muy frecuente en esa comarca y favorecen la formación del arco doble, raro en otros países. Recordamos haber observado en Guipúzcoa una aparición de singular belleza y nunca mencionada por los competentes, es decir un arco triple. El redoblamiento parece haber cautivado la atención del vulgo no menos que años atrás la de los sabios la duplicación de los canales del planeta Marte, siendo muy variadas en las lenguas de Europa las interpretaciones que se le dan. En Fuenterrabía llaman al arco iris doble *azerien boda*, «boda de zorros», denominación que reproduce casi literalmente el término que los habitantes del Rif aplican al arco simple: «tham'era buššen», es decir «boda de chacal». Al arco incompleto llaman en Alemania «Wasserkalb». Cuando llueve habiendo sol al mismo tiempo dicen en Bélgica: «le diable marie ses fille» en Brunswick: «der Teufel hat Hochzeit» = «el diablo se casa», en el Poitou y otros puntos: «le diable bat sa femme» (Merian, pág. 58). Ignoramos si en el País Vasco se conocen expresiones idénticas o parecidas pero sí nos consta que en Ormaiztegui existe una leyenda según la cual Dios y el diablo hicieron una apuesta en vista de un arco iris. El diablo aparece muchas veces como imitador de Dios que trata de remedar sus obras, pero sin acertar; así creen en Alsacia que el primer arco iris es creación de Dios y el segundo, que suele ser más pálido y menos brillante, lo atribuyen al diablo llamándole

«Teufelsregenbogen» (1). Merian sugiere que el diablo en todos estos casos podría representar a una antigua deidad pagana del arco iris, pues en francés también llaman al doble «marque de la vieille» en portugués «arco de velha» y la tradición finlandesa cuenta que una doncella está sentada en el arco iris tejiendo una tela de oro (2). Una canción infantil catalana reza así «Está lloviendo y hay sol, las brujas están peinándose» (E. H. Meyer, *Germanische Mythologie*, § 164). En Guipúzcoa asimismo aparecen peinándose las brujas las lamias, y en particular la Dama de Akategi. Esta aunque no tenga relación con el arco iris, que sepamos nosotros, al menos es capaz de provocar tormentas. Nos encontramos pues ante un laberinto enmarañado de creencias y supersticiones que abarca en múltiples y casi inagotables combinaciones, al diablo que se disputa con dios, que casa a sus hijos, a una vieja misteriosa; a brujas y hechiceras que se peinan o causan tormentas en las cuales se observan los arcos simples, dobles e incompletos, etc., y cuyos orígenes pueden ser tan remotos como su extensión actual en el espacio es vasta.

Sin embargo la creencia más extraña es la que se trasluce en esta frase recogida en el barrio de Zapata (Oñate): la chica que pasa por debajo del arco iris se cambia en chico, y lo mismo el chico en chica. Azkue cita en su Diccionario un ejemplo parecido del Roncal: *zubiadararen petik igareta neskatzak mitil eta mitilak neskatzax egiten drala éraiten daioei aurér* (Véase el Diccionario V-E-Fr, *zubiadar*). Y por fin hay en el norte de Alemania, para aducir un ejemplo de fuera del País Vasco entre muchos, un cuento que reza así: «Erase una chica llamada Juanita. Un día salió un arco iris hermosísimo... Mientras uno está en vida Dios oculta el arco iris al que se le acerca, y por eso no lo podemos divisar sino desde lejos... Cuando Juanita se hallaba muy cerca de él quería volver porque ya no veía nada; pero de repente llegó una ráfaga de viento y la arrastró por debajo del arco soltando una carcajada; pues Juanita se había convertido en chico y se llamó desde entonces Juanito» (3). Merian cita Francia, Italia, Esclavonia, Grecia, Albania, Serbia, el Libanón y la Costa de los Esclavos como regiones donde se encuentra la misma supers-

(1) Merian, pág. 57. La misma Creencia en Baden, Suabia, Luxemburgo, en el Doubs, Côte d'or, etc.

(2) Rohlf's, l. c., pág. 27.

(3) «Die wilde Johanne», superstición de Gravenhorst, relatada por Carlos y Teodoro Colshorn (Hirts Heimatlesehefte, Gruppe A).

ción con ligeras alteraciones. Seguramente el arco iris se le habrá antojado al pueblo una cosa mágica é intangible. El que se acerca a él, cual el niño que escala un cerro creyendo que podrá desde ahí tocar al cielo con sus manos y ve que éste está más lejos que antes, observará que el fenómeno retrocede gradualmente o que de repente se deshace como si fuera la irreal y fantástica creación de un hada o de un genio maligno. Y como al fin uno se da cuenta que el tratar de pasar por debajo de aquél es empeñarse en el imposible, así es imposible también que una persona cambie de sexo. Este razonamiento podría haber creado, de manera independiente la misma superstición en los países mencionados, pues, como hace notar Merian, estos distan tanto entre sí que no es fácil admitir un origen común de esta curiosa creencia.

En ciertas mitologías de la Antigüedad el arco iris era considerado como el camino de los dioses, por el cual bajaban cuando querían visitar a los hombres, y por su curva que arranca de la tierra y parece tocar la bóveda celeste, como el mediador entre Dios y los hombres. Recuerda este mito la relación de la Sagrada Escritura: después del diluvio apareció el arco iris en las nubes como signo del acuerdo celebrado entre Dios y Noé. Dijimos más arriba que se nos figuraba ser alusión a este relato la frase de Berástegui que el arco iris es el mensajero de Dios, *Jainkoan mandatarie*. Aparece con frecuencia en las representaciones del arte sagrado medieval como atributo de Dios o de la virgen o bien de algún santo, en lo cual seguramente ha contribuído la visión apocalíptica: *eta cen thronoaren inguruän orçadarra smarauda cirudiela* (Leiz. Apocalipse 4, 3).

C. LA VIA LACTEA.

Repetidas veces se ha puesto de relieve en esta REVISTA la importancia que tienen los relatos de los peregrinos a Santiago de Compostela para el estudio del País Vasco medieval. Entre ellos es el más famoso el llamado Código de Calixto, cuyo autor probable es Aymeric Picaud; también Venturino, al regresar de Madrid dejó una descripción de los vascos detallada y llena de interés, tanto para el geógrafo como para el lingüista, como lo es igualmente la del caballero alemán von Harff (véase esta REVISTA, 1930, pág. 260). En cambio existe otra relación de un peregrino de Galicia, no citada

todavía, según creemos, y cuyas alusiones al País Vasco son por cierto escasas y desprovistas de interés particular: es el libro de Hermannus König von Vach, el cual emprendió su viaje a fines del siglo quince (1). La ruta preferida por la mayoría de ellos era la antigua calzada romana de Burdeos a Pamplona que atraviesa los Pirineos cerca de Roncesvalles. Otros, al parecer los que venían del sur de Francia, franqueaban la montaña más al este en Somport siguiendo el camino de Jaca, pero después pasaban por Lumbier para ganar la vía principal ya en Pamplona ya más hacia el interior. Por fin no pocos han pasado entre la montaña y el mar por Irún-San Sebastián siguiendo el camino de la costa o bien internándose en la provincia de Guipúzcoa para alcanzar cerca de Vitoria otra antiquísima calzada al poco tiempo de haber atravesado el puerto de San Adrián. Se han conservado hasta hoy en varias localidades los asilos en que solían hospedarse los peregrinos, por ejemplo en Ataun y en Zumaya siendo el de Zumaya hoy propiedad y residencia del pintor Zuloaga. Está pues probado que los vascos en la Edad Media han vivido durante muchos siglos en intimo contacto—é intercambio, sin duda—, con los tropeles de peregrinos que caminaban a Galicia, hecho notable que ha de tenerse en cuenta en toda clase de investigaciones científicas porque debe haber dejado visibles huellas en ciertas manifestaciones culturales de los vascos. Pues bien, aunque dichas peregrinaciones hayan declinado al principio de la Edad Moderna desapareciendo por lo visto en el siglo dieciocho, una somera investigación nos ha puesto en presencia de unos curiosísimos términos con que se designa a la vía láctea:

Santiagoko kamiñoa (Ormáiztegui),

Santiagora bidia (Araoz), *Santia elizarako bidia* (íd.),

Santiago kamiñua (Araoz, Oñate),

es, a saber, «el camino de Santiago», «el camino a la iglesia de Santiago». Esta aparición pálida y misteriosa debió atraer poderosamente la atención de los caminantes, los cuales obligados, por lo pesado y difícil que eran los viajes en aquellos tiempos, a madrugar y a caminar hasta muy entrada la noche para aprovechar bien de la jornada, hallábanse con frecuencia en presencia de la bóveda celeste cuajada de estrellas y atravesada por esa tenue banda blanca. Y como la imaginación de otros pueblos ha comparado al firma-

(1) Su relato especie de «Bädeker» de los peregrinos ha sido reeditado por H ä b l e r (Strassburg 1899).

mento estrellado con la superficie de la tierra creyendo divisar en aquél, cual en un mapa, montes, ríos, pueblos y caminos, así los humildes viandantes tomaban a la vía láctea por retrato celeste de su propio camino terrestre a Galicia y aún por símbolo del camino de su vida considerando, su aparición como agüero de feliz viaje. Que estas ideas fueron comunes a todas naciones cuantas tomaron parte en aquellas peregrinaciones lo prueban estas denominaciones corrientes en varias lenguas de Europa:

chemin de St. Jacques, chemjn d'Espagne en francés,
camino de Santiago, camino francés (1) en español,
Jakobstrasse en alemán,
iscalca de Santu Yagu en dialecto de Cerdeña (2).

Otras análogas pueden recogerse en muchos puntos de Europa, ya que la metáfora de «camino», o «estrada» o «escalera» se aplica a la vía láctea comunmente y desde la antigüedad. He aquí un ejemplo tomado de Ovidio (Metamórfosis):

«Est via sublimis, caelo manifesta sereno;
 Lactea nomen habet, candore notabilis ipso.
 Hac iter este superis ad magna tecta Tonantis
 Regalemque domum.....»

En otras mitologías figura como camino de los dioses o de las almas, y una versión griega cuanta que es el rastro que dejó una gota de leche al caer del pecho de Hera (Juno). Estas y semejantes interpretaciones han influenciado sobre las leyendas cristianas de la Edad Media. Una de éstas cuenta que la Virgen María regresó por la vía láctea a Jerusalén en busca de Jesús, cuando éste había quedado en el templo, otra que por ella pasó al trasladarse de la Tierra Santa a Egipto y más tarde a Loreto. Pero la leyenda que más estrecha relación guarda con nuestro asunto es la que nos ha conservado un autor del siglo doce (véase Rotzler, l. c.), y que por su orientación prueba una vez más que las peregrinaciones a Santiago de Compostela debían estar muy en boga en aquella época, sino en su apogeo. Reza poco más o menos así: «Carlomagno estando dormido tuvo una extraña visión. Vió un chorro de agua salir del Océano del Norte y atravesar a guisa de calzada las tierras y montañas más lejanas hasta venir a parar en Santiago de Galicia. Des-

(1) En el proverbio «Camino francés dan gato por res» que nos comunica amablemente don Julio de Urquijo.

(2) Para más detalles véase Rotzler, l. c.

pués de haberse despertado el emperador creyó que aquel sueño significaba un llamamiento del cielo para que marchara a España. Al poco tiempo partió, pues, con un gran séquito de cortesanos y soldados para España donde derrotó a los moros en sangrientas batallas. Luego marchó a Santiago de Galicia y después de haber dado gracias al santo en su sepultura regresó a su tierra». Es demasiado conocido de todos hasta qué punto entran en esto la historia y la invención para que insistamos en este particular. Es curiosa esta leyenda, a pesar de todo, puesto que como tantas otras nos muestra el empeño que el vulgo tenía en poner en relación todo cuanto a peregrinaciones se refería con la prestigiosa y venerada figura del gran emperador.

No son muy variados los nombres de la vía láctea, ni muy conocidos siquiera. Es natural que en la época de la decadencia de la lengua esta eche por bordo primero aquellos vocablos que menos importancia tienen para su constitución. Ahora bien, este fenómeno celeste no es uno que llama mucho la atención ni muy conocido, en particular por los que habitan en pueblos o ciudades, puesto que se nota exclusivamente en las noches muy claras de invierno y cuando no hay luna. Pero lo que realmente sorprende es que tampoco les sea muy familiar a todos los campesinos ni pastores; pues en nuestras investigaciones nos costó, no pocas veces, hacerles comprender a qué nos referíamos y hasta recordamos el caso de un aldeano que, aunque había pasado toda su vida en el caserío, sostenía no haber nunca observado un fenómeno semejante. Por lo tanto creemos probable que se hayan olvidado antiguas expresiones explicándose así la pobreza é inseguridad en las que subsisten. En Francia Edmont ha obtenido resultados parecidos: en 184 puntos de su atlas lingüístico no ha conseguido anotar ningún nombre para la vía láctea y en muchos se encontró con que su nombre literario «voie lactée» había suplantado a las voces genuinas dialectales (Rotzler). Hoy en día se le aplica en Guipúzcoa ocasionalmente también *ostrāilaka* o una variante suya, v. gr. en Telleriarte, Berástegui, Legazpia, Albistur, etc., pero indebidamente, y, al parecer por confusión de ambas apariciones por parte de gente que no hace caso de ellas. La propia confusión la comete también el vulgo en ciertos puntos de Alemania. Esta decadencia se ha generalizado un poco por todas partes dando lugar a vocablos tan corrompidos como lo son: *oskiłote* «arco iris» o «vía l.» (Aya?, Aizarna) *oiñestru* «vía l.» (Zubillaga), *ostrailia* «a. i.» o «v. l.» (Vidania), *ostria*

«corona de la luna» (Gaviria) todos poco comprobados y seguramente de escasa difusión. El último merece atención, pues en él la acepción de «arco iris» («vía láctea») aparece extendida a la de «corona de la luna». Esta sucede también en otras partes siendo muy plausible, ya que las coronas del sol o de la luna cuando son de cierta intensidad presentan los colores del arco iris.

Nos es preciso en este conjunto volver una vez más a la forma que en guipuzcoano meridional le corresponde al tipo *ostrailaka*, *ostrailika*, es decir *ostreilaja*, señalada en el primer párrafo a causa de su *-j-* misteriosa. Este vocábulo también se aplica a veces a la vía láctea en la forma *estreilaja*, o, con artículo, *estreilajea*. (Atagoiti por Legazpia). Aquí sí que es innegable la influencia del castellano. Es cierto, hay una tendencia en la lengua de convertir en algunos casos la *-o-* en *-e-*, no sólo en vocablos alienígenas como *leku* de **locu*, sino hasta en las variantes de palabras castizas vascas como *ēju* por *oju*, *oyu* «grito», *odei* por *odoi*. No obstante, los que se valen de *estreilajea* parecen pensar en el castellano «estrella» o «estrelaje», que tiene la misma desinencia que «ropaje», «homenajer», «carruaje», «hospedaje», siendo de poca importancia la cuestión de si existe tal palabra en castellano correcto o no. Mas no creemos que la *-j-* haya de atribuírsele a la influencia del castellano, pues su uso es constante y uniforme y seguramente antiguo en el sur de Guipúzcoa, al paso que la *e-* por *o-* no aparece sino en contadísimos casos observados en Legazpia y Usúrbil. La confusión sube de punto en casos como *estreilaka zubi*, *ostreilako zubi* «vía láctea» de Usúrbil y *Santiago zubi* «arco iris» de Telleriarte (Legazpia). Este último vocablo, si no fuera como lo es en realidad una combinación de *Eromako zubi* con *Santiagorako bide* sería un caso raro en que se habría dado al arco iris el nombre de un santo, lo cual, según hemos visto, es frecuente en francés. En vascuence sólo conocemos un ejemplo tomado de la «Mélusine»: *Sanjuaneko arko* (véase Merian). También es seguro que la forma *oiñestu* de Zubillaga corresponde más bien al rayo o relámpago que no a la vía láctea, ya que el relámpago presenta en Guipúzcoa y Vizcaya nombres como *oiñaztura*, *oinestu* (Azkue). *Uztruku* y *uztrunpu* formas recogidas por Azkue en varias localidades de Vizcaya tienen igualmente traza de haber sufrido una violenta alteración siendo su base probablemente *ostarku*.

Gerhard BÄHR

Hannover, 7 de junio, 1931.